CIENTIFICIDAD Y ROMANTICISMO.
ACERCA DE LAS RELACIONES ENTRE CIENTISMO, GNOSTICISMO Y ROMANTICISMO

PETER KOSLOWSKI

Scientism shares with gnosticism and romanticism faith in the absolute creative and cognitive power of man; faith in the fact that human knowledge imposes to the world the way of its 'uncovering' and 'apparition'. It likewise shares the belief in the autonomy and fictional character of knowledge.

La evolución del cientismo en el s. XIX se vincula inmediatamente con el romanticismo. El positivismo de Comte y su axioma de la evolución de la humanidad revelan una gran similitud con los mitos totalitarios románticos como el de *La légende des siècles* de Victor Hugo y con la filosofía de la historia romántica de Hegel. Se pretende demostrar la totalidad bajo forma de sistema, de historias de maestros relatadas por la filosofía de la historia o por el mito gnóstico-romántico.

1. Ficcionalización y descorporeización

El romanticismo de la ciencia actual consiste, sin embargo, menos en los proyectos globales, que en numerosas historias que se cuentan y en modelos que se construyen. Lo romántico en la ciencia actual son los fenómenos de la hipotetización o ficcionalización y la descorporeización. La ciencia disuelve cada vez más la exigencia de verdad y la tranforma en exigencias, muy condicionadas y limitadas, de consistencia y coherencia de hipótesis y modelos. La hipotetización y la ficcionalización son características de la ciencia actual y a la vez propiedades del carácter romántico. La

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

ciencia de los modelos y las hipótesis origina una relación con la realidad que hace que la ficción y simulación del científico sea más real que las relaciones de la experiencia cotidiana originadas por mediación corporal.

La orientación en la ciencia -en el modelo de una existencia hipotética, revocable en cualquier momento y desprendido de toda convicción- lleva a un ocasionalismo romántico y a aquella "inversión de lo real" de la que habla Alfred Whitehead. Si todas las convicciones existenciales sólo se consideran meras hipótesis no concluyentes -lo que ya resulta sólo razonable hasta cierto punto en relación con el discurso científico- y si la hipótesis provisional es la única forma de relación existencial con la verdad, el perspectivismo se vuelve dominante y la "polimitía" (*Polymythie*: O. Marquard) omnipresente. Se vuelve irrelevante la pregunta por la referencia. Ya no compiten las teorías con postulados de verdad, sino con modelos de la ocasión individual e imaginación del investigador.

La ciencia actual oscila entre el ultrarrealismo y la ficcionalidad. Por un lado, una parte de los científicos propugna un realismo extremo, afirmando que la teoría debe ser la adecuación a la realidad y seguir la antigua exigencia de la agudización de la referencia a través de la ciencia; por otro lado, el grupo más numeroso de los científicos se aprovecha cada vez más de la simulación como método, su ciencia se vuelve más y más ficcional, artística e imaginativa. Ya no se hallan las teorías, sino que se piensan y se construyen. En las ciencias naturales se observa una "desmaterialización" de la investigación, en la que el contacto con la materia se lleva a cabo mediante instrumentos de medición altamente diferenciados[1]. Desempeña un papel cada vez mayor el momento de la ficción y de la poiesis, de la creación de nuevos modelos y su difusión imaginativa en la comunidad de los investigadores .

Antiguamente la característica diferenciadora de la ciencia frente a la ficción y el arte consistía en la agudización de las referencias, en la relación estricta con lo que es. Se admitían sólo conceptos que tenían una referencia con la realidad, una correlación existente en la cosa misma. A través del avance de las ideas constructivistas en la ciencia ésta se divide progresivamente en una

[1] Comunicado de A. Butenand en una entrevista con el autor para ZDF (segunda cadena de la televisión alemana). Véase también acerca del papel de la ficción en la fabricación de mundos científicos posibles N. GOODMAN, *Ways of Worldmaking*, Harvester Press, Hassocks, Sussex, 1978.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

ciencia de referencias agudizadas y una ciencia poética o simuladora. El avance de la simulación en la ciencia y la técnica es testigo del crecimiento de lo "poiético" e imaginario en la investigación. La verdadera provincia de las bellas apariencias, de la ficción y la simulación, el arte, reacciona a la competencia de la ciencia en su propio campo haciéndose cargo del rasgo característico de la agudización de las referencias antes típica de la ciencia. Se encarga ahora de la no-ficcionalidad, la perceptibilidad sensorial de la materia y el crecimiento de la naturaleza. Cuando Joseph Beuys representa en sus creaciones la calidad de modo inmediatamente sensorial y táctil -p. ej., la grasa significando lo resbaladizo, el fieltro lo caliente-, entonces realiza una agudización de las referencias a la manera de la ciencia empírica en un entorno determinado cada vez más por la simulación de la realidad en los medios, por la ficcionalidad en la construcción de la realidad social y la "desensorialización" de la experiencia. La ciencia, la técnica y el arte confunden sus cometidos[2]. Las computadoras producen arte, el arte vuelve empíricamente a lo táctil, lo palpable y lo sensorial.

La simulación y la reversibilidad son características de la evolución técnica[3]. La película, la simulación de los ordenadores se pueden proyectar en cualquier momento y en cualquier dirección y simulan así todos los mundos posibles. La posibilidad de simulación de "mundos" hace cada vez más difícil la diferenciación entre mundos posibles y el único mundo real. Laurie Anderson: "Una vez me pasee en la calle y entonces me miró alguien y dijo: Vaya, he aquí otro doble de Laurie Anderson[4]". Las simulaciones son independientes del tiempo y del espacio. A la simulación el arte contemporáneo contrapone lo irreversible, lo único, que como obra sensorialmente aprehensible y lograda posee el aura de lo único, lo palpable y no simulado. La no-multiplicación se convierte en criterio esencial de calidad y valor en una época de producción en masa.

---

2 P. KOSLOWSKI, *Die postmoderne Kultur*, C.H. Beck, München, 1987. (Perspektiven und Orientierungen. Schriftenreihe des Bundeskanzleramtes, Bd. 2)

3 J. BAUDRILLARD, *Der symbolische Tausch und der Tod*, Matthes & Seitz, München, 1982 y J. BAUDRILLARD y otros *Der Tod der Moderne. Eine Diskussion*, Konkursbuch Verlag, Tübingen, 1983.

4 La artista Laurie Anderson en: A. KALLFELZ, "Liebe und Angst. Ein Gespräch mit Laurie Anderson", *Wolkenkratzer Art Journal*, 1984(2), 79.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

La evolución de sectores del arte contemporáneo está caracterizada por una sensorialización de lo ficcional e imaginario, la de la ciencia contemporánea por la ficcionalización de lo empírico y lo constructivo. Las construcciones de la ciencia experimental están determinadas cada vez menos por el entorno directamente perceptible y las circunstancias naturales, porque la posibilidad de simulación de la materia en los plásticos[5] y las posibilidades técnicas de la construcción de experimentos y simulación permiten una libertad mayor de material y de empirismo. Hay que reclamar conscientemente la materia y el mundo empírico, y en parte contra las propias posibilidades técnicas y ficcionales de la libertad constructiva del investigador, del mismo modo que en la Antigüedad tardía la historicidad del cristianismo debía ser defendida contra lo ficcional y lo simulador de los constructores de mitos gnósticos. La ficcionalización y descorporeización apuntan al problema de la autolimitación de la técnica y de la construcción de los científicos frente a la realidad. Dado que al científico y al constructor ya no se pone ningún límite técnico y constructivo la renuncia al romanticismo ficcional y simulador y la revocación de su poder romántico-constructivo constituyen un acto de libertad. El Romanticismo de la construcción de modelos y de la ficción de mundos debe limitarse voluntariamente.

La ficcionalización, la simulación y la descorporeización aumentan el dualismo cartesiano de cuerpo y alma y llevan a un cisma nefasto de la realidad, a un materialismo desalmado y a un idealismo endeble e incorpóreo. Ambos, materialismo puro e idealismo puro, sólo son las dos caras de la misma moneda. La conversión del uno en el otro, del materialismo en idealismo sin que existiera el punto medio del realismo trialístico es un rasgo característico de lo romántico. El materialismo desalmado y el idealismo endeble son la faz de Jano del "actual hermafroditismo del espíritu, del angelismo-bestialismo crónico, que separa el alma del cuerpo y la coloca en una órbita alrededor del mundo entero en forma de espíritu de la abstracción, por lo cual adquiere semblante de animales salvajes, de cisnes y toros, de ogros, de vampiros, ...,

5 R. BARTHES, *Mythen des Alltags* (1957), Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1964, 79. "Plástico...esencialmente una sustancia alquímica...operación mágica por excelencia, la transformación de la materia...menos una substancia que la idea de su transformación infinita...una conversión súbita de la naturaleza".

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

o simplemente de un espíritu siempre solitario, encerrado en su propio mecanismo"[6].

Síntoma y prueba del dualismo de la realidad en la edad moderna es el problema de la sexualidad. Las dos formas de autorrealización del hombre moderno, la ciencia y la sexualidad, vuelven atractiva y fascinante la existencia moderna; desde los principios de la edad moderna ello se revela en la curiosidad científica y sexual del programa de investigación ilustrativo del Marqués de Sade. En la era moderna, los ámbitos característicos de la autoexperiencia y autorrealización humanas, ciencia y amor sexual, representan el problema de la descorporeización y ficcionalización. La abstracción científica, su imparcialidad y autorrestricción e incluso ascetismo, su desenvoltura y su desprendimiento de todo lo sensorial constituye la expresión de un determinado anhelo y afán del hombre moderno. La abstracción científica es -en su forma moderna más radical- un tipo de espiritualidad pura, de intelectualismo puro. Por otro lado, en la época moderna el amor se vuelve tanto más sexual, materialista y corporal cuanto más los afanes intelectuales sean abstractos, "incorpóreos" y espiritistas. Como consecuencia, el amor sexual pierde su capacidad de constituir un puente entre el cuerpo y el espíritu, entre lo real y lo ideal en la intención hacia el eros y el cuerpo. El espíritu a su vez se descorporeiza y se difumina cada vez más, se transforma en un espectro.

2. El carácter gnóstico de la cosmovisión científica

El proceso de la hipotetización y ficcionalización romántica del hombre mismo en la relación científica con el mundo lleva finalmente a una pérdida de la auto-percepción y con ello a la autoalienación. Walter Percy en la pregunta 10 del "Twenty-Question Multiple-Choice Self-Help Quiz" hizo la pregunta por la autoayuda: "¿Por qué el yo es el único objeto del cosmos afligido por el aburrimiento?". Una de las respuestas "multiple-choice" que propone es ésta: "Porque el yo tenía primero los medios de comprenderse a sí mismo a través de los mitos, si bien de manera incorrecta, más tarde se comprendió a través de la religión como

6 W. PERCY, *Liebe in Ruinen. Die Abenteuer eines schlechten Katholiken kurz vor dem Ende der Welt*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1974, 420.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

criatura de Dios, y porque ahora tiene los medios de entender el cosmos a través de la ciencia positiva, pero no a sí mismo, pues su yo no puede ser concebido a través de la ciencia positiva y por ello el yo sólo se puede entender como espíritu dentro de una máquina. ¿De qué otra manera puede reaccionar el espíritu frente a una máquina, sino aburriéndose?"[7].

En la respuesta de autoayuda se acoge de forma irónica una serie de los clichés de la gnosis. El yo no se puede contemplar como otras cosas en el cosmos, es decir como cosa. Es una chispa divina encerrada en la máquina del príncipe de este mundo. Como huésped de la zona exterior a la máquina sólo es capaz de vivenciar su tiempo del ser-en-el-mundo como aburrimiento. El aburrimiento es la forma más débil y más suave del odio y del desdén gnóstico por el tiempo, de los *eones* de este mundo.

Esta cosmovisión científica es gnóstica y dualista. En la ontología científica, el yo, el pneuma, sólo puede concebirse como espíritu en la máquina, como sombra sin ubicación, como forastero en una alienación ontológicamente alienada e insuperablemente ajena.

Karl Valentin dice: "Extraño se encuentra el extranjero sólo en el extranjero"[8]. La era moderna y el cientismo han conseguido que el extraño del gnosticismo, el hombre, se encuentre lo más extraño posible en el extraño mundo: ya no hay nada común entre el extraño, el yo y lo extraño, la naturaleza animada o inanimada a la que está arrojado. La cosmovisión científica dualista es más gnóstica que la gnosis, es la "gnostización" y hipertrofia de la visión del mundo gnóstica. El cientismo ha convertido al exiliado de origen divino, del yo y del pneuma de la gnosis, en un exiliado de origen innoble y de las mismas características que su exilio: el espectro en una máquina. Siendo del mismo origen y de las mismas características que su exilio, este exiliado sólo puede sentir abu-

---

7 W. PERCY, *Lost in the Cosmos. The Last Self-Help Book*, Farrar, Straus and Giroux, New York, 1983.

8 "Valentin: Fremd ist der Fremde nur in der Fremde.
Karlstadt: Das ist nicht unrichtig. -Und warum fühlt sich ein Fremder nur in der Fremde fremd?
Valentin: Weil jeder Fremde, der sich fremd fühlt, ein Fremder ist und zwar so lange, bis er sich nicht mehr fremd fühlt, dann ist er kein Fremder mehr.
Karlstadt: Es kann aber auch einem Einheimischen etwas fremd sein!
Valentin: Gewiß, manchem Münchner zum Beispiel ist das Hofbräuhaus nicht fremd, während ihm in der gleichen Stadt das Deutsche Museum, die Glyptothek, die Pinakothek und so weiter fremd sind." (Karl VALENTIN, "Die Fremden", in: *Der reparierte Scheinwerfer*, München (dtv) ^{5}1980, 122.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

rrimiento frente al que le destierra, y tan sólo desesperación en su destino. El gnosticismo de la visión científica del mundo en oposición a la gnosis ya no reconoce ningún otro "totalmente distinto" y por ello tampoco ninguna esperanza real.

Dado que el gnosticismo mitológico, en contraposición a la gnosis teológica, contiene elementos de ficcionalización y simulación míticas -por ejemplo, el docetismo de la cristología: Cristo hizo como si padeciera, como si tuviera cuerpo, etc.- y siendo la hostilidad frente al cuerpo un rasgo decisivo del gnosticismo, advertimos aquí la similaridad entre cientismo, gnosticismo y Romanticismo. En una nota[9] Romano Guardini ya llamó la atención sobre la tendencia a la gnosis en el romanticismo. La tendencia al romanticismo y al gnosticismo del cientismo se observa en la actualidad.

3. Ironía romántica y científica.

La hipotetización de la existencia humana, la ficcionalización de las relaciones con la realidad y la inversión romántica de las correspondientes escalas de lo real llevan en el cientismo ficcionalista a la pérdida de la realidad: los hombres alcanzan un grado de ironía en el que siempre da lo mismo si hacen lo uno o lo otro. En este estado flotante de las relaciones existenciales sólo se mantiene un aspecto esencial: la persecución del placer[10]. Esto no resultaría tan grave si la consecuencia de esta reducción de la esencia existencial no fuera la crueldad. El afán de diversión lleva a la crueldad porque considera el alma y el cuerpo sólo como instrumentos de la producción de un placer que ya no tiene su ubicación en la unidad de cuerpo y alma. La ficcionalización y la descorporeización de la unidad de cuerpo y alma fomenta la concepción dualista del "placer", el error gnóstico, de que la contención de los instintos lleva al sadismo y la crueldad y de que la sublimación y la ascética razonable ignoran la base real de los instintos en la existencia humana. Este error gnóstico es el revés de la moneda de la

9 R. GUARDINI, "Erscheinung und Wesen der Romantik", in: *Romantik. Ein Zyklus Tübinger Vorlesungen*, ed. por Theodor Steinbüchel, Tübingen 1948, 237: "Si se considera ésta (la gnosis) en la totalidad de sus aspectos, también de las medievales y modernas, uno se ve a veces tentado de relacionarla con el Romanticismo".

10 W. PERCY, *Der Kinogeher*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1980, 204.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

otra posibilidad del gnosticismo: la ascética exagerada y la mortificación del cuerpo.

El romanticismo de la ciencia hipotética induce al sofisma de que la hipotetización y la arbitrariedad aseguran la libertad y la tolerancia de una sociedad, mientras que las convicciones no hipotéticas sólo generan fanatismo y obcecación inhumanos[11]. La ficcionalización y simulación en el gnosticismo romántico de la ciencia moderna, su construcción ficcional de la realidad y su anulación de la unidad del hombre como ser de cuerpo y alma conducen a un cisma nefasto de lo real en un materialismo trivial y un idealismo endeble. A la simulación de lo real como acceso a la realidad corresponde como atributo existencial del hombre la ironía. La ironía científica de la simulación impropia en la civilización científica corresponde a la ironía romántica del s. XIX.

La crítica del romanticismo de la ciencia debe preguntarse si la ciencia hipotética no pasa por alto la existencia del hombre en su totalidad. La ironía científica como consecuencia de la hipotetización lleva a una disolución romántica. La ironía procura que las cuestiones conserven una cierta naturaleza lúdica. El científico moderno se da por satisfecho demasidado rápidamente con su papel de romántico jugador con hipótesis. Si preguntara realmente con radicalidad, tendría que llegar a resultados mejores. La ciencia se presenta frente al antiguo concepto de sabiduría como consecuencia de aquella inyección letal de romanticismo que se le ha administrado al espíritu europeo[12]. El ideal de la construcción científica del mundo como máxima de una existencia humana, el cientismo, es una forma particularmente romántica del Romanticismo. El romanticismo malo desprecia lo concreto y lo real y les contrapone como realidad sus abstracciones ocasionales y sus glorificaciones de la perspectiva individual. Así también la ciencia se vuelve romántica en su grandiosa unilateralidad si pretende imponer su método, su perspectiva singular, su ocasión como la única

11 R. SPAEMANN, "Überzeugungen in einer hypotethischen Zivilisation", *Neue Zürcher Zeitung*, nr. 279 y 291 del 27/28 de nov. y del 11/12 de dic. de 1976.

12 "Yo era un verdadero hincha de Rupert-Brooke. ¡Oh alma embrollada inglesa! En no sé qué sitio ha recibido una inyección casi mortal de Romanticismo. Es eso lo que ha matado a mi padre: el Romanticismo inglés (y el de la ciencia de los años 30). Una frase para mi cuaderno de apuntes: 'Investiga la vinculación entre Romanticismo y objetividad científica' ¿Una persona que cree en la ciencia se convierte en farsante romántico porque la ciencia le abandonó?" (W. PERCY: *Der Kinogeher*, *o. c.* 90).

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

visión adecuada de la existencia humana. Se vuelve romántica allí donde declara sus abstracciones y modelos necesarios como definitivo conocimiento de la realidad.

4. Gnosis y gnosticismo

El romanticismo malo es mitológico y dualista como el gnosticismo, el verdadero romanticismo, sin embargo, es filosófico y salvaguarda la compenetración de cuerpo y alma, de interioridad y exterioridad como la gnosis teológica. A la hora de criticar el cientismo no se trata de fomentar el irracionalismo ni de derivar al "retorno al mito" tan en boga. La gnosis filosófico-teológica es una forma del irracionalismo. La gnosis filosófica se distingue del objetivismo de las ciencias positivas por la convicción de que el verdadero saber no puede ser externo al yo humano, sino que lo capta y lo modifica en su ser más íntimo, en el centro de su personalidad. La premisa de este conocimiento es que el alma humana y divina no son completamente distintas y separadas en su esencia, sino que existe una sustancia anímica común.

Gnosis es un concepto equívoco. Por un lado puede significar la gnosis mitológica de los siglos I y II, aquella gnosis que se presenta como mezcla sincrética, negadora del mundo entre judaísmo, cristianismo y mitología y que se denomina más acertadamente con el término "gnosticismo". En cambio, la gnosis filosófica significa el intento de presentar el contenido de la religión bíblica en el pensamiento y el intento de mediar entre fe y conocimiento. Las dos formas de la gnosis se deben distinguir como gnosticismo y gnosis filosófico-teológica.

La gnosis se desarrolla como gnosis cristiana y como gnosis judía o cábala. Ambas formas de la gnosis teológica persiguen la sabiduría. La sabiduría presupone -a diferencia del mero saber informativo- una cierta igualdad del cognoscente con lo conocido, una adecuación al objeto del conocimiento, sea Dios, la naturaleza o el hombre. Si la verdadera gnosis apunta por tanto al conocimiento de Dios y del hombre plantea una premisa fundamental que rechazan el gnosticismo mitológico y el positivismo científico dualista de índole gnóstica: la verdadera gnosis presupone que existe la sabiduría en el mundo, porque el mundo ha sido creado con sabiduría. El conocimiento esencial del mundo sólo es posible porque el conocimiento es capaz de reconocer los contenidos esen-

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

ciales que representan las ideas de la sabiduría divina en el mundo. La sabiduría, la sophia y la "inhabitación" (Einwohnung) tienen lugar a la vez en Dios y en el hombre y con ello forman la premisa de la verdadera gnosis y unión.

En la relación con la sabiduría se distinguen la gnosis verdadera y mitológica del romanticismo verdadero y mitológico y ello en el sentido más estricto. Gnosis y gnosticismo surgen ambos de las primeras palabras de la Biblia: al principio Dios creó el cielo y la Tierra. La gnosis interpreta "al principio", el "Bereshit" del Antiguo Testamento literalmente en el sentido temporal como principio o como expresión de la sabiduría con la que Dios lo creó todo. "Al principio creó" significa entonces: "en la sabiduría creó...". El gnosticismo interpreta "al principio", sin embargo, como una mitológica hipóstasis divina. La hipóstasis divina y creativa sophía cayó y de esta caída y sus falsas pasiones se generó este mundo malogrado. No es solamente incidental el hecho de que el gnosticismo piense el mundo como mundo originado a través de la caída y la exteriorización (electroma) de la "sophía", de la sabiduría[13]. El mundo, según el gnosticismo es "insabiduría" materializada y consolidada, sabiduría caída.

De la misma manera el gnosticismo entiende la voz "al principio" que aparece en la frase inicial del Evangelio de San Juan no como determinación del origen, sino igualmente como una hipóstasis mitológica adicional, como el "unigénito" o "nous" no idéntico con el logos: la palabra era en la hipóstasis divina "principio". Una separación de la interpretación de la gnosis por un lado y del gnosticismo por otro se comprueba también en los demás grandes temas que se tomaron igualmente de los primeros capítulos del Antiguo Testamento: el tema del hombre como imagen de Dios y el tema del pecado original. En la tradición judía se encuentra acerca de estas afirmaciones sobre el hombre -de suma importancia tanto para la religión cristiana y judía como para la gnosis- la siguiente historia: cuando Dios dictó las líneas a Moisés: «Dios creó el hombre según su imagen, lo creó a su semejanza», Moisés habría exclamado: Oh Señor, qué oportunidades das a los

[13] Sistema de Ptolomeo (= valentinianismo), en: IRENEO, *Adversus haereses* I 2, 2s.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

La afirmación del hombre como imagen de Dios ha desencadenado los mayores y más peligrosos errores cientistas y románticos acerca del hombre[15]. Van del Dios "hombre"[16] en el gnosticismo al superhombre nietzscheano o al hombre como ser supremo en Ludwig Feuerbach y al divino ser humano en el "Mito del siglo XX" de Rosenberg. La gnosis es una empresa peligrosa del pensamiento, porque en ninguna otra forma del dominio del mundo se hallan tan cercanos los mayores aciertos y los mayores errores acerca de Dios, la naturaleza y el ser intermedio entre los dos, el hombre. En la gnosis el paso de la verdad al error es tan pequeño y tan trascendental como en ninguna parte.

El riesgo del error no libra de la obligación de buscar la verdad. Se puede evitar el riesgo del gran error acerca de las últimas cuestiones evitando estas mismas cuestiones. Si uno limita la ciencia al saber instrumental, se elude también el peligro del cientismo romántico. Si la llamada ilustración consistiera, sin embargo, en el hecho de que se proscribieran todas las preguntas por el conocimiento de la totalidad, con esta mala ilustración uno recibiría en vez del riesgo del gran error la seguridad de numerosas medias verdades.

En la gnosis teológica el pecado original del hombre se identifica con el hecho de que el primer hombre ha separado el árbol de la ciencia del bien y del mal del árbol de la vida. La imagen puede parecer mítica, su mensaje no lo es. Lo trágico del saber humano y del cientismo no consiste en el querer-saber-demasiado, sino en la separación del saber del árbol de la vida, en el querer-saber-encontra-de-la-sabiduría.

La verdadera ilustración del hombre sobre él mismo y su relación con Dios y la naturaleza tiene que ser gnosis teológica, una ilustración del yo humano sobre sí mismo que no es víctima del monismo materialista o del dualismo. La verdadera gnosis es

---

los herejes para hablar. Él (Dios) contestó: ¡Escribe! ¡El que quiera errar que yerre!" *Genesis Rabba* 8 (6c).

15 "Un romántico barroco al que descubrió Raymond Queneau afirmó que la meta de toda vida espiritual era convertirse en Dios. Este romántico en realidad se había adelantado algo a su tiempo. Entonces la meta era igualarse a Dios y mantenerse a su altura. No se le destruye, pero con una esfuerzo interminable se le niega cualquier subordinación. El dandismo es una forma inferior de la ascética." (A. CAMUS, *Der Mensch in der Revolte*, Rowohlt, Reinbek, 1969, 65).

16 H.-M. SCHENKE, *Der Gott "Mensch" in der Gnosis*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1962, 120 ss.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

separación del saber del árbol de la vida, en el querer-saber-encontra-de-la-sabiduría.

La verdadera ilustración del hombre sobre él mismo y su relación con Dios y la naturaleza tiene que ser gnosis teológica, una ilustración del yo humano sobre sí mismo que no es víctima del monismo materialista o del dualismo. La verdadera gnosis es aquella ilustración que acompaña críticamente la ilustración reduccionista y que intenta transformar desde Franz von Baader, Saint-Martin y el romanticismo europeo el verdadero conocimiento del hombre sobre sí mismo. La gnosis es el otro tipo de ilustración o mejor dicho iluminación, cuyo potencial alcanza su plenitud sólo en nuestro tiempo. La otra ilustración de la gnosis es necesaria en la histórica situación actual en la que los grandes mitos del siglo XIX, el materialismo dialéctico, el darwinismo reduccionista agonizantes y los volcanes del cientismo materialista están apagándose.

Se realiza actualmente una segunda desmitologización, una desmitologización del cientismo. Con la desmitologización de la ciencia se vuelven más nítidas los límites entre la fe, el saber y el mito. Cosas que se desmitologizaron, como por ejemplo el concepto de Dios, se revelan hoy como no mitológicos en absoluto; otras cosas que pasaron como científicas, como el "materialismo científico", se revelan hoy como mitologías.

Como ejemplo de una afirmación del moderno programa de desmitologización cientista como afirmación que ella misma es mitológica, se puede considerar la siguiente frase de Bultmann: "La afirmación de la creatividad y de la soberanía de Dios sólo tiene una base legítima en la autocomprensión existencial del hombre[17]". Este postulado de la desmitologización me parece, después de largas reflexiones, la afirmación más mitológica que pueda existir. Un ser que al existir supera infinitamente el límite del sentido y del ser, del pensamiento y de la existencia, sólo tiene su base en la relación del hombre a su propia existencia humana. Esta afirmación mitológica ha servido a toda una generación como axioma de la "desmitologización".

La verdadera gnosis va más alla de las limitaciones precipitadas y el planteamiento de obstáculos al pensamiento. Es una desmitologización de la desmitologización y no, como algunos se creen

[17] R. BULTMANN, "Zum Problem der Entmythologisierung", in: *Kerygma und Mythos*, 6 (1963) 26.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

obligados a enseñarnos, la vuelta al mito. La verdadera gnosis cristiana y el cristianismo no son mitos, a los que se debería ilustrar sobre sí mismos, sino una aproximación reflexiva desde la fe a la concepción de la realidad total. En este ámbito de la teoría de la realidad total no se puede demostrar definitivamente ninguna teoría. Sin embargo, se puede demostrar, en contra de Bultmann, que si la afirmación de la creatividad de Dios es verdadera, él no tiene su base solamente en la autocomprensión existencial del hombre.

5. "Ilusión científica"

Franz von Baader escribe que "el diablo mantiene al hombre sumergido en ilusiones científicas". Si se supone que existe un poder contrario y que éste pretende mantener al hombre en la ilusión de la realidad de Dios, se justifica la conclusión de que la ilusiones cientistas son, sin ninguna duda, las ilusiones más eficaces entre todas las posibles. El cientismo es el mito total más global, más racional y por ello más convincente, el cuento magistral más progresivo y por ello la forma suma del gnosticismo y del Romanticismo. Con el gnosticismo y el romanticismo, el cientismo comparte la fe en el poder absoluto creativo y cognoscitivo del hombre, la fe en el hecho de que el conocimiento humano prescribe al mundo la manera de su "desocultamiento" y su "entrar en aparición" en el conocimiento.

También son románticos y gnósticos en el cientismo la convicción de la autonomía del conocimiento, del carácter poético y ficcional del conocimiento científico. El hombre crea autónomamente el conocimiento y es autónomo en el conocimiento, no acepta la cognocibilidad del mundo y no ha de padecer los contenidos que ya existen en el mundo. Como cualquier sistema gnóstico también el cientismo como sistema entero está flotando "en el aire". Es un mundo posible, un modelo, una simulación en la que no es seguro si va a alcanzar un mundo real.

Los sistemas gnósticos y cientistas que se fundamentan en sí mismos constituyen ocasiones, oportunidades, en las que el romántico filósofo "pneumático" muestra su superioridad. Pero lo absoluto, tal como lo diseñan estos sistemas, tiene un fallo: debe su carácter absoluto al pensamiento poético del constructor prepotente de sistemas. Con el debilitamiento de su imaginación también se

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

marchita la imagen de lo absoluto que ha dibujado. El concepto de lo absoluto en los sistemas del gnosticismo conservará para siempre la lacra de lo ficcional y lo incorpóreo en oposición al concepto de Dios en la gnosis.

Prof. Dr. PETER KOSLOWSKI
Institut für Philosophie und Studium Fundamentale
Universität Witten/Herdecke
Beckweg 4, Herdecke, Ruhr (Alemania).

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra